

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

DE BUENOS AIRES

INCORPORACION DEL ACADEMICO

Dr. BERNARDO A. HOUSSAY

De los « *Anales de la Academia Nacional de C. E. F. y N. de Buenos Aires* »

Tomo XII, 1947, pág. 229 a 238

BUENOS AIRES

Talleres Gráficos "Tomás Palumbo"

311 - La Madrid - 325

—
1948



INCORPORACION DEL ACADEMICO Dr. BERNARDO A. HOUSSAY

SESIÓN PÚBLICA

Para celebrar la incorporación del nuevo miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, doctor Bernardo A. Houssay, la Institución celebró una sesión pública especial el 24 de setiembre de 1947, en el salón de actos de la Facultad respectiva. Presidió el acto el doctor Teófilo Isnardi, en su carácter de vicepresidente de la Academia en ejercicio de la presidencia, concurriendo los académicos Vignau, Mercau, Latzina, Pastore, Parodi, Doello Jurado, Ballester, Artaza, Deulofeu, H. Isnardi, Briano, Wernicke, Collo, La Menza, Besio Moreno, García Olano, Williams, Blaquier y Sánchez Díaz.

Al declarar abierta la sesión pública, el doctor Isnardi manifestó el objeto de la reunión y que, de acuerdo con normas que implantaría durante el tiempo que ejerciese el cargo que con tanto honor ocupaba, el discurso de recepción de los nuevos académicos sería siempre confiado a un miembro de la Academia que perteneciese a la sección de la especialidad científica correspondiente a los estudios del recipiendario. Para seguir tal criterio, había pedido al académico doctor Alfredo A. Sordelli que pronunciase el discurso de incorporación del Prof. Houssay, cediéndole por ello el uso de la palabra.

Acto seguido, leyó el Dr. Sordelli el discurso que se incluye a continuación, siendo muy aplaudido.

Finalmente, el Dr. Houssay, que fué saludado con calurosos aplausos al ponerse de pie, inició su conferencia sobre « La función sexual del sapo », que ilustró con la exhibición de distintos ejemplares de batracios, cuadros esquemáticos y gráficos relativos a la biología del organismo de reproducción de los sapos, además de varias estadísticas referentes a determinadas reacciones biológicas. El público que llenaba el salón, contándose entre los concurrentes numerosos profesores universitarios y representantes de varias instituciones cien-

tíficas, tributó muchos aplausos al orador, que tuvo manifestaciones de especial agradecimiento para la Academia que, por elección unánime, lo incorporaba a su seno.

DISCURSO DEL DOCTOR ALFREDO A. SORDELLI

Señores Académicos,
Señoras, Señores:

La Academia de Ciencias recibe hoy en acto público al Dr. B. A. Houssay, como miembro titular, para ocupar uno de los sitios que esperaban vacantes la llegada de un hombre de ciencia que honrara al cuerpo académico, recibiendo honor al tiempo de formar parte de la Compañía. Como por fortuna la Academia no debe lamentarse de la pérdida de ninguno de sus miembros, esta recepción es sólo ocasión de regocijo. Alegrémonos pues de ello; alegrémonos de estar reunidos en este lugar de la historia; alegrémonos porque la Academia, como símbolo de la tradición de la cultura argentina, pueda dar en su sombra austera y acogedora, sitio a los que son gloria o esperanza de la patria, y alegrémonos sobre todo de tener a Houssay junto a nosotros. Y con este espíritu y un abrazo de colega y de viejo compañero de ideales debiera quedar mi misión cumplida y libre este sitio para que el fisiólogo, olvidando penas y honores como es su costumbre, nos conduzca, por un panorama de hormonas y reflejos, al mundo de la perpetuación de los batracios.

Pero no será así. No puedo quebrantar la costumbre ni resistir a la tentación de elogiar la obra de un amigo.

En el año 1910 Houssay ya farmacéutico y estudiante de Medicina es encargado del curso de fisiología en la Escuela de Veterinaria. Se gradúa de médico en 1911 y un año después, muy joven aún, es profesor titular de la cátedra de fisiología en la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Fué en ese tiempo que supe de Houssay por un común amigo que me dijo al mostrarme sus trabajos de tesis y de profesorado: «este será un sabio de veras». Y bien cierto fué el diagnóstico. Dos años más tarde le conocí y desde entonces puedo decir que he sido colaborador o discípulo o testigo de su invariable línea de conducta y siempre su amigo.

Todo el que haya tenido ocasión de conocer a Houssay y su obra, sabe que no es igual al resto de las gentes, que algo muy particular le distingue y él ha sido fiel a esa su propia naturaleza, recia, recta



Incorporación del académico doctor Bernardo A. Houssay. El académico doctor Alfredo A. Sordelli pronuncia el discurso de recepción.

e idealista, y por ello ha alcanzado las alturas desde donde se ve más y mejor la verdad. No lo ha guiado a ellas la luz del horizonte que tiene la dulzura engañosa del ensueño. Más se parece Houssay a la imagen que ilustra el « Discours de la Méthode » que William Osler toma como ejemplar; —« Fac et spera »— dice la leyenda. Inclinado sobre la realidad de la tierra y bañado por la luz de los cielos, busca y conoce, sabe luego, crea y hace de su vida ejemplo de labor y de esperanza.

Hace poco más de treinta años trabajaba Houssay en el Instituto Bacteriológico y no podría afirmar que en ese tiempo fuera completamente fiel a la hipófisis como él lo ha dicho.

La verdad es que no la había abandonado, lo que es una forma de fidelidad, pero ese tiempo lo dividía entre varios otros campos de la actividad científica. De esa época son sus contribuciones tan extensas y valiosas al conocimiento de las ponzoñas de las arañas y de las serpientes venenosas de la Argentina, de la América y del viejo continente.

Este pequeño capítulo de su vida científica es uno de los ejemplos del rigor de su metodología, de la tenacidad de su esfuerzo y de la posibilidad casi ilimitada de dirigir y concentrar su atención con provecho creador sobre cualquier tema científico que atraiga su atención o interés.

Este rasgo de su inteligencia es sin duda uno de los que más definen la personalidad de Houssay, pues es capaz de concentrarse sobre cualquier asunto —penetrar en su intimidad rápidamente, ordenar los conocimientos que la ciencia ha allegado y dirigir con habilidad certera su ingenio de investigador hacia el punto por donde el saber crecerá más rápidamente y mejor, como un rastreador insigne del mundo de las células y los humores, las enzimas y las hormonas.

Este afortunado don le ha permitido seguir al par de otros, sus estudios sobre la hipófisis, pues no la olvidaba entre los años 1914 y 1920 cuando prosiguió sus investigaciones de la acción de las sustancias del lóbulo posterior sobre las fibras lisas, la respiración, la diuresis, la función galactónica y se adentraba en la concepción de la pluralidad de funciones que estaban gobernadas por la hipófisis. Fué en esos años cuando se inició en la cirugía hipofisiaria experimental; técnica que perfeccionada hasta el virtuosismo ha permitido a Houssay y su escuela lograr los resultados que les ha dado la fama.

Durante ese tiempo que puede considerarse como el de la maduración de su técnica y de su ilustración, se ocupó también de otros temas de fisiología como los de la secreción de adrenalina por estimulación nerviosa, del bocio experimental, de la función tiroidea y paratiroidea, de estudios del sistema circulatorio y realizó sus estudios farmacológicos propiamente dichos.

En el año 1920, siendo ya profesor de fisiología de la Facultad de Medicina, ocupó el cargo de Director del Instituto de esa materia e inició así su obra definitiva. Es desde entonces el investigador de todos los problemas fisiológicos, el orientador de cuanto estudioso tenga preocupación por cualquier tema científico de la biología, el propulsor más valiente e incansable de la austeridad del claustro y de la dignificación de nuestra enseñanza superior, por la dedicación exclusiva, la seriedad de los estudios y la conducta de los verdaderos maestros. Fué un ejemplo y además un proselitista del hoy ya popular saber « que la ciencia no puede ser aprendida de los libros, sino del estudio de los fenómenos ».

Predicó, exhortó, criticó y sobre todo ejemplarizó con su propio comportamiento, y al mismo tiempo que todo eso hacía, le sobraban las horas para organizar y dirigir la Sociedad Argentina de Biología, crear filiales en otras ciudades de la Argentina y mantener informado al mundo que no ha aprendido aun a leer el español, de la existencia de un gran centro de estudios fisiológicos en esta nuestra tierra — traduciendo él, él mismo, los cientos de páginas que iban a todas partes en los Comptes Rendus de la Société de Biologie de París.

Además, y de eso se informará pronto nuestra Academia que lo recibe hoy, a Houssay siempre le ha sobrado el tiempo par ser el más puntual a toda reunión y para poder estar informado de cualquier asunto sobre el que tenga que opinar y resolver.

Pero si háy algo superior y extraordinario en Houssay investigador, eso palidecerá ante su interés por el progreso cultural y científico de nuestra patria.

Una prueba de ello son sus discípulos; no es el número que es grande, ni son sus trabajos que son muchos, no; lo distintivo, lo importante, es la participación que Houssay toma en la formación, progreso y vida de cada uno de ellos. Recuerdo que el profesor Evans, que nos visitó, se sorprendió de encontrar a la fisiología y a los fisiólogos de la Argentina tal como los veía, pero más se admiró al ser informado de los vínculos que los discípulos mantenían con

Houssay a través de las distancias y a lo largo de años por una correspondencia extensa, regular, metódica, llena de enseñanzas, de incitación al trabajo y sobre todo de consejos.

La obra principal de Houssay en fisiología se ha desarrollado desde el año 1920 hasta este día de hoy, es decir por espacio de más de veinticinco años. A lo largo de ellos hay una densidad, una eficacia tales que no puede decirse que haya otra cosa que continuidad. Parece que en cualquier momento de esos largos 27 años « el principal asunto », como decía Carlyle, « no ha sido lo que se ve apenas a la distancia, sino aquello que está cerca y a la mano ». Los saltos intuitivos están ausentes y es de un encadenado y fluido desarrollo. La obra realizada que ha escapado de sus moldes y ha creado nuevos, es por sí sola elogio de la constancia para la formación del conocimiento. Esto no es nuevo, pero se olvida a pesar de que fuera dicho por Buffon, adoptado por Pasteur e imitado por Ehrlich.

Hoy en día, los problemas de la formación del investigador, los de los métodos propios de la ciencia o de cada ciencia para crear el conocimiento, son secundarios, por el momento, al menos, desde que la encrucijada social, política y técnica a la que van llegando en el mundo los hombres de ciencia que aman el conocimiento y tienen la pasión de la verdad que aun guarda la naturaleza, les hace temer por el exceso de poder del gran enemigo, la autoridad, que esta vez estará puesta al servicio de la técnica, para producir los bienes materiales con los que el hombre cree alcanzar su felicidad.

Los hombres de ciencia y los hombres todos, debieran ver en el ejemplo de Bernardo Houssay cuánto bueno y cuánta belleza se logra con el cultivo de la ciencia misma, pues con ello se alcanza sólo saber, que es bien de todos y no poder, que es bien de pocos.

Es en los 27 años mencionados antes, que Houssay y sus colaboradores han dado una contribución apenas igualada por otra escuela de Fisiología del mundo, por el número y calidad de sus trabajos. Basta como número el de más de un millar de publicaciones que tratan de los más diferentes temas de la fisiología y la química biológica en los que han colaborado más de 200 autores argentinos.

La contribución al conocimiento de las secreciones internas y a la de interrelación de las glándulas que las producen ha alcanzado la jerarquía de los descubrimientos clásicos y figuran como tales en los textos que leen y estudian los médicos y los fisiólogos de todo el mundo.

El hallazgo de la sensibilidad exagerada a la insulina de los animales sin hipófisis es probablemente la razón más inmediata que hizo quitar la hipófisis a animales diabéticos por pancreotomía, y este simple experimento (simple para ser relatado, pues técnicamente exigió grande habilidad y paciencia y experiencia) dió una maravillosa sorpresa pues la diabetes se atenuaba.

Para quienes tienen el hábito de la investigación experimental y conocen a Houssay, los hechos y resultados consecutivos a aquel hallazgo no debían hacerse esperar y así llegaron uno a uno metódica y regularmente a formar la fisiología de la relación entre hipófisis y páncreas, y páncreas y suprarrenal y páncreas y tiroides, y a aclararse, complicándose como es natural, la patogenia de la diabetes. La hipófisis es un órgano diabetógeno de primer grado y lo son en grado menor la suprarrenal y el tiroides. En ellos hay substancias o un poder capaz de hacer a las células insulinógenas del páncreas gran daño y ¡hecho curioso!, aunque bienvenido para nuestra insaciable afición a la lógica, la hipófisis del hombre es la más diabetógena de las hipófisis y el animal diabético por excelencia es el hombre.

Estos descubrimientos y el cortejo de accesorios indispensables para darle solidez, constituyen la obra más importante de Houssay por su alcance y proyecciones actuales y es el mayor fundamento de su fama mundial.

Sin embargo, otros hallazgos y trabajos tienen por lo menos igual o mayor mérito por su ideación y ejecución aunque no hayan alcanzado la misma importancia.

La hipófisis anterior tiene acción fundamental en la ovulación del sapo hembra y produce en el macho aumento y cambios citológicos típicos en los testículos con liberación de espermatozoides. Este hallazgo no ha tenido repercusión práctica y probablemente no la tendrá, pero por inducción, un discípulo de Houssay, investigó la influencia de la gonadotrofina coriónica y encontró que la eliminación de espermatozoides es tan rápida y tiene tal asociación con la presencia de gonadotrofina (u otras substancias) en la orina de mujer embarazada, que seguramente esta será, en los países que tengan sapos que se comporten como el Bufo Arenarum, la reacción del embarazo en sustitución de las usadas hasta ahora.

Como trabajo importante debo referir también el de la diferenciación de la función de la parte medular y la cortical de la cápsula

suprarrenal, que Houssay con uno de sus discípulos predilectos llevó a cabo en 1921.

La enumeración de los otros trabajos sería seguramente tediosa para el auditorio, pero no pudo omitir la mención de uno de gran importancia, cual es el que trata de la demostración del mecanismo humoral de la hipertensión por causa de la isquemia renal experimental que fué un hallazgo directriz en la investigación del complicado y grave problema de la hipertensión de origen renal.

El reconocimiento de los méritos de su obra le ha llegado a Houssay temprano en su carrera y sin cesar han ido sumándose lauros, honores y sobre todo trabajo y responsabilidad.

Cuatro Academias de nuestra patria le cuentan hoy por miembro titular. Es doctor de diez Universidades y ostenta el honor grande de serlo de la milenaria de Oxford, título conferido hace tan poco tiempo que parece que aún lo estuviéramos celebrando.

Es profesor honorario de tres Universidades y miembro honorario, asociado o corresponsal de cincuenta Academias e instituciones científicas del mundo entero.

Condecorado con la Legión de Honor y la orden de Leopoldo, ha recibido además por sus excepcionales contribuciones científicas las medallas de Banting y la de Baly y el Fellowship Charles Mickle de la Universidad de Toronto.

Su actividad de hombre de ciencia no se ha limitado a la investigación en el laboratorio, a la labor docente desde su cátedra o a la formación de discípulos, sino que ha sido más extensa y se ha manifestado en la prédica de los buenos métodos de la enseñanza superior y de la organización de la Universidad y de la investigación científica, además de la difusión de conocimientos o doctrinas básicas de la fisiología y de otras ramas de la medicina en un centenar de conferencias pronunciadas en nuestro país y en muchos otros de la América y de Europa.

Miembro de Sociedades Científicas y de Congresos, Redactor o Director de revistas y publicaciones, ha hecho gravitar sobre su progreso toda la influencia de su saber, de su rectitud y de su inagotable capacidad de trabajo. La Sociedad Argentina de Biología y sus publicaciones y la Asociación para el Progreso de las Ciencias son una prueba de la efectividad de su labor esforzada.

La repercusión de la obra de Houssay en los ambientes científicos extranjeros ha hecho que más de 15 investigadores de varios países llegaran a trabajar junto a él — corriente producida espontánea-

mente y que estuvo representada por profesores de países de la América del Sud, de los Estados Unidos y de Europa. Aparte de la significación científica propiamente dicha que haya tenido este hecho, no deja de ser halagüeño para el sentimiento nacional que una escuela científica argentina haya sido centro de atracción de investigadores extranjeros.

Después de su apartamiento de la función docente en el año 1943 por causas que son del dominio público, conjuntamente con sus discípulos que dieron un alto ejemplo de solidaridad y respeto al maestro, reinició con recursos modestos y con modesta aspiración, gracias a un grupo de argentinos comprensivos, generosos y patriotas, su interrumpida obra. Sin la carga de la labor docente y administrativa que tanto tiempo insume y con más fuerzas que las que podían ejercitarse con los escasísimos recursos del nuevo centro de estudios pudo Houssay realizar una vieja idea: la de hacer un libro de Fisiología. A ella se refiere con los siguientes términos: « A esa tarea larga y pesada hemos dedicado muchas horas debiendo luchar con dificultades de información bibliográfica y de material de ilustración dado el alejamiento de nuestras bibliotecas personales que habían sido donadas a las universidades ».

Este libro de texto de fisiología de Houssay y sus discípulos es digno de cualquier gran escuela y país; pronto aparecerán las ediciones en inglés y francés editadas en los Estados Unidos y Francia que harán difundir por el mundo esta obra de argentinos, suceso auspicioso que será grato al espíritu de todos.

Señores Académicos:

He intentado presentar, por vuestro mandato, al Dr. Bernardo A. Houssay, haciendo su semblanza y sé que apenas he hecho el bosquejo de su personalidad. Podría invocar como excusa, que he procurado completarlo con el elogio de su obra, cosa fácil, pues grandes son los méritos, pero aun así sé que no ha sido adecuado a la persona y la ocasión, y como no sabría mejorarlo con mis propias fuerzas, usaré la voz del poeta, y me perdone la modestia de Houssay, si el orgullo de compatriota y la emoción del amigo me inducen a acordarle el derecho a las palabras de Horacio:

« He acabado un monumento más duradero que el bronce y más alto que las regias tumbas de las pirámides, que no podrán destruir las lluvias persistentes, el frío Aquilón ni la marcha de los tiempos con la serie innumerable de los años ».